

Empoderamiento de las mujeres: midiendo la brecha de género a nivel mundial

Panorámica

Este estudio ¹ es un primer intento del Foro Económico Mundial para evaluar la dimensión actual de la brecha de género al medir los alcances de equidad que han logrado las mujeres en 58 países en cinco áreas críticas: participación económica, oportunidades económicas, participación política, acceso a la educación, salud y bienestar. Países que no capitalizan completamente la mitad de su sociedad situando mal sus recursos humanos y debilitando paulatinamente su potencial competitivo. Al consolidar la información pública disponible de organizaciones internacionales, estadísticas nacionales y una investigación única de la Encuesta de Opinión Ejecutiva del Foro Económico Mundial, el estudio evalúa el estado otorgado a las mujeres en un amplio rango de países.

A la luz de fortalecer el conocimiento internacional por resaltar los problemas de género, es preocupante que en la realidad ningún país haya eliminado las diferencias de género. Los países que han tenido éxito en la disminución de estas diferencias son los países nórdicos, y Suecia, es el país que más se ha avanzado al respecto a nivel mundial. Seguido por Nueva Zelanda (6), Canadá (7), Reino Unido (8), Alemania (9) y Australia (10), países en los se ha logrado progreso considerable en décadas recientes, al eliminar obstáculos y dar paso a la participación plena de las mujeres en estas sociedades. Francia (13) ubicada en una posición muy por encima de los Estados Unidos (17), entre las 58 naciones. Siete naciones europeas se mantienen a la cabeza entre las primeras 25, con Latvia (11), Lituania (12) y Estonia (15) conservan las posiciones más altas en ese grupo. Suiza (34), Italia (45) y Grecia (50) ocupan posiciones muy por debajo del grupo de los países europeos del este, y por debajo de países Latinoamericanos como Costa Rica (18), Colombia (30) y Uruguay (32). Brasil (51), México (52), India (53), Corea (54), Jordania (55), Pakistán (56), Turquía (57) y Egipto (58) ocupan los rangos más bajos en esta escala.

Las comparaciones entre estos países tienen un doble propósito: como una marca que permite identificar fortalezas y debilidades existentes, y como una guía útil para políticas, basadas en el aprendizaje de las experiencias de aquellos países que han logrado tener un mayor éxito en la promoción de la equidad entre mujeres y hombres. El estudio proporciona medidas concretas para la brecha de

género entre las cinco categorías identificadas arriba, que proveen una estructura nada ambigua para hacer futuras políticas en cada uno de los países. Al medir la proporción de la brecha de género en cada una de las categorías claves, el estudio pondera las principales áreas por reformar.

El estatus de las mujeres: Realidad actual

Durante las pasadas tres décadas se ha observado un creciente conocimiento de la necesidad de empoderamiento de las mujeres a través del mejoramiento de la equidad social, económica y política, al ampliar el acceso a los derechos humanos fundamentales, al promover una mejor nutrición, salud y educación básicas. Aunado a la preocupación respecto al estatus subordinado de la mujer está el concepto de género como una variable principal socio-cultural, vista en relación a otros factores, tales como la raza, clase, edad y etnia. El género no es sinónimo de mujeres, tampoco es un juego en el que el ganador implique la pérdida absoluta de su contrincante, esto es que se implique la pérdida de los hombres, por el contrario, se refiere tanto a las mujeres como a los hombres, a sus estatus y la relación que ambos mantienen. La equidad de género se refiere a esa etapa del desarrollo humano social en el que “los derechos, responsabilidades y oportunidades de los individuos no estarán determinados por el hecho de haber nacido hombre o mujer”², en otras palabras, una etapa en la que tanto hombres como mujeres pueden realizar plenamente su potencial.

Para reconocer la importancia por establecer la equidad de género alrededor del mundo, el Fondo las Naciones Unidas para el Desarrollo de las Mujeres (UNIFEM) se estableció en 1984 como un fondo separado del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PUND). En esa época, la Asamblea General instruyó que se constituía para “asegurar la participación de las mujeres en actividades principales”³. La Plataforma de Acción resultado de la Conferencia Mundial en Beijing 1995, expandió este concepto, llamándolo “género nueva prioridad”, por ejemplo en la aplicación de la perspectiva de género a todas las normas legales y sociales y estándares, a todas las políticas de desarrollo, investigación, planeación, promoción, desarrollo, implementación y monitoreo, como un mandato para todos los jefes de Estado⁵. De esta forma, el factor género deja de ser sólo un complemento para el desarrollo y pasa a ser un elemento central para la práctica del desarrollo. Como resultado de la conferencia de Beijing, y de los muchos años de trabajo previo para culminar en ella, más de 100 países anunciaron nuevas iniciativas para mejorar la situación de las mujeres. En el 2000, la conferencia siguiente Beijing +5 fortaleció aun más la aplicación del concepto de nueva prioridad, y la usó para destacar la necesidad de mayor progreso por alcanzar la equidad a nivel mundial.

Sin embargo, el logro de la equidad de género es un proceso a paso lento, debido a que demanda una de las actitudes humanas más profundamente arraigadas. A pesar de los intensos esfuerzos de muchas agencias y organizaciones, y de numerosas experiencias inspiradoras, el panorama es aún desolador, ya que requiere de mayores cambios en las leyes o políticas del estado para cambiar las prácticas en el hogar, la comunidad y en la toma de decisiones ambientales. En muchas partes del mundo la violación no es considerada un crimen, sigue impune y se usa como un instrumento de guerra. Incluso en países desarrollados, la violencia hacia las mujeres de todos los tipos es cotidiana, y frecuentemente perdonada. El esclavismo sexual femenino y la prostitución forzada son todavía terribles "hechos de la vida" para mujeres pobres, con frecuencia muy jóvenes. Pruebas genéticas para detectar malformaciones en el producto, se usan en algunas partes del mundo para determinar el sexo del feto, y en caso de ser mujer, poder abortarlo, mientras que en otros países, las pequeñas recién nacidas son enterradas vivas. Matrimonios forzados y pactados siguen prevaleciendo en el continente asiático⁶. Una mujer embarazada en África es 180 veces más susceptible de morir por complicaciones en el embarazo que una mujer en Europa occidental⁷. Las mujeres, en su mayoría en las áreas rurales, representan más de las dos terceras partes de adultos analfabetas a nivel mundial⁸. En los Estados Unidos, el 90 por ciento de casos de SIDA en casos de menores de 20 años de edad son mujeres⁹. En muchos países desarrollados, en donde la equidad básica de género al parecer se ha logrado, el frente de batalla ha cambiado para eliminar la discriminación más intangible hacia las mujeres trabajadoras. Las mujeres sólo conservan el 15.6 por ciento global, en la curul de elección parlamentaria¹⁰.

Es claro que el mundo tiene un largo camino por recorrer para lograr la equidad y que este trabajo requerirá de esfuerzos concentrados en varios frentes. El trabajo de las Naciones Unidas y de muchas agencias para avanzar por la equidad de género ha convergido en tres áreas estrechamente relacionadas: fortalecer la capacidad económica de las mujeres, enfocado en nuevas tecnologías y en nuevas agendas de comercio; promover el liderazgo y participación política de las mujeres; eliminar la violencia hacia las mujeres; y apoyar la implementación de la Convención para Eliminar la Discriminación hacia las Mujeres (CEDAW).

La Contribución del Foro Económico Mundial

En años recientes, el Programa de Mujeres Líderes del Foro Económico Mundial se ha enfocado en el apoyo para el avance de las mujeres a posiciones de liderazgo en la sociedad, y en promover que se consideren otros aspectos que afectan la vida de las mujeres. Además, durante los pasados cuatro años, los Reportes de

Competitividad Global del Foro han proporcionado información respecto a los aspectos cualitativos de la participación de la mujer en la fuerza de trabajo. El Foro ha empezado a incorporar explícitamente en sus medidas de competitividad aspectos de equidad de género, reconociendo que, lejos de ser un asunto de mera rectitud política, el avance de las mujeres es un aspecto estratégico importante. Los países que no capitalizan el potencial pleno de la otra parte de su sociedad están ubicando erróneamente sus recursos humanos y comprimiendo su potencial competitivo¹¹.

A pesar de la evidencia a nivel mundial de los bajos niveles de participación de la mujer en lo social, en la educación, y en las esferas económico-social, hay una tendencia a verlo como un problema real sólo en un número limitado de países. Aún, como se señala arriba, la realidad es que ningún país en el mundo, no importa que tan avanzado este, ha logrado una verdadera equidad de género, como medir por comparación el poder de toma de decisiones, igualdad de oportunidades en educación y desarrollo, y equidad en la participación y estatus en cada una de las empresas humanas. La inequidad de género existe, incluso en países sin una evidente dominación masculina, y medir estas disparidades es un paso necesario hacia la implementación de políticas correctivas. Con todo, la medición es un reto y el desempeño de cada país es difícil de evaluar usando información diversa y desagregada para cada nación. Nuestro estudio es un intento por consolidar esta información de manera que nos permita tener una mirada más cercana y más estructurada en relación a las fortalezas y debilidades en un país determinado.

En el 2005 se marca el décimo aniversario de la Conferencia Mundial de las Mujeres en Beijing, trayendo un enfoque y energías renovadas por los esfuerzos de empoderamiento de las mujeres. Por lo tanto, es oportuno para el Foro discutir el presente estudio, con el propósito de facilitar el trabajo de las agencias de ayuda, gobiernos y legisladores, facilitándoles una herramienta que evalúe la dimensión de la brecha de género en 58 países, ubicando a los diferentes países en un rango con base en el avance de su población femenina e identificando los éxitos y las fallas, basados en sus criterios sobre su economía, política, educación y salud.

Criterios de Medición

Cinco dimensiones importantes de representación femenina en las estructuras de toma de decisiones y oportunidades se han elegido para su examen, basados principalmente en los informes del UNIFEM, concernientes a patrones globales de inequidad entre hombres y mujeres.

1. Participación Económica

2. Oportunidad Económica
3. Empoderamiento Político
4. Educación
5. Salud y bienestar

La brecha de género en cada dimensión es cuantificada entonces usando dos tipos de información disponible reciente: a) estadísticas nacionales publicadas e información de organizaciones internacionales, y b) información de encuestas de una naturaleza cualitativa de la Encuesta Anual de Opinión Ejecutiva, es una breve descripción de cada una de las cinco categorías y del razonamiento detrás de estas. Los detalles de las variables específicas examinadas y sus fuentes aparecen en el apéndice.

La **participación económica** de las mujeres, su presencia en la fuerza de trabajo en términos cuantitativos, es importante no sólo por bajar los niveles desproporcionados de pobreza entre las mujeres, sino también como un paso importante hacia la elevación del ingreso doméstico y favorecer el desarrollo económico en los países como un todo.

Amartya Sen asegura que un caso apremiante para la noción de que las sociedades necesitan ver menos a las mujeres como recipientes pasivos de ayuda, y más como promotoras dinámicas de transformación social, un punto de vista fuertemente sostenido por un cuerpo de evidencia que sugiere que la educación, el empleo y derechos propios de las mujeres tienen una poderosa influencia en su habilidad para controlar su entorno y contribuir al desarrollo económico¹². La participación económica concierne no sólo al número actual de mujeres que participan en la fuerza de trabajo, sino también la remuneración que perciben sobre bases igualitarias. Alrededor del mundo, fuera del sector agrícola, de manera similar en países desarrollados como en desarrollo, las mujeres siguen promediando algo menor al 78 por ciento de los pagos dados a los hombres por el mismo trabajo, una brecha que sigue sin cerrarse en la mayoría de países desarrollados¹³.

Mientras que la globalización ha generado oportunidades para los productores locales y empresarios para acceder a mercados internacionales, en momentos ha intensificado la inequidad e inseguridad existente para muchas mujeres pobres, quienes ya representan dos terceras partes de la población en condiciones de pobreza a nivel mundial.¹⁴ Dado que los beneficios de la globalización con frecuencia se concentran en manos de aquellos con mayores niveles de educación, aquellos que tienen sus propios recursos y tienen acceso a capital, las mujeres pobres son usualmente las menos capaces de asir las oportunidades ofrecidas a largo plazo. Al contrario, como se ha demostrado en el este de Asia en los noventa,

se da con mucha frecuencia el caso de que las mujeres son capaces de asegurar el empleo sólo durante expansiones rápidas, el empleo es comúnmente transitorio e inseguro, y desempeñado bajo duras condiciones.¹⁵

La globalización ha cambiado dramáticamente las condiciones bajo las cuales el conflicto de la equidad de género debía llevarse a cabo, especialmente en países en desarrollo.

Uno de las herramientas más importantes de las prioridades de género en relación principalmente a la reducción de la pobreza, es el concepto de "género haciendo presupuesto", por ejemplo, enfocando la atención en el proceso de formulación presupuestal en un país determinado con el fin de determinar si una medida fiscal particular incrementará o disminuirá la equidad de género, o dejarla sin cambios.¹⁶ Las Iniciativas Presupuestales de Género (GBIs, por sus siglas en inglés) no sólo identifican gastos planeados, o reparten más dinero a las mujeres, sino que también tienen como propósito "analizar e identificar el impacto diferenciado y la incidencia ingreso y egreso del público en general, de las mujeres y los hombres... y significativamente contribuir a objetivos totales como la equidad, la igualdad, la eficiencia, la transparencia, la realización de derechos sociales, económicos y culturales, y de buen gobierno"¹⁷ por lo tanto ofreciendo una manera práctica de evaluar las acciones (o inactividad) del gobierno. Un monitoreo y análisis cercanos de los efectos del género se ha convertido en un mecanismo para apoyar a los hacedores de políticas crecientemente responsables del impacto de políticas en las vidas tanto de hombres y mujeres, así como del amplio porcentaje de mujeres que participan en el sector de la economía informal, y que en algunas partes del mundo representan arriba del 70 por ciento de la labor agrícola, y producen el 90 por ciento de los alimentos, y que de ninguna forma son representadas en deliberaciones del presupuesto, pueden ser tomadas en cuenta en las medidas de ajuste a la economía, la cual afecta directamente su prosperidad.

El presente estudio intenta captar la brecha entre hombres y mujeres en términos de la participación económica y niveles comparativos de desempleo, los niveles de la actividad económica y la remuneración en condiciones semejantes de trabajo.

La **oportunidad económica** concierne a la igualdad de inclusión de las mujeres, más allá de su sola presencia como trabajadoras. Este es un problema particularmente serio en países desarrollados, en donde las mujeres pueden ganar el empleo con relativa facilidad. Pero sus empleos se encuentran concentrados en "ghettos" de trabajos no especializados, pobremente pagados, que se caracterizan por una ausencia de oportunidades al haber una escasa movilidad de puestos hacia arriba. Este es comúnmente el resultado de actitudes negativas

u obstructivas, y de sistemas legales y sociales que usan las leyes y prestaciones por maternidad para penalizar a las mujeres económicamente por el nacimiento o cuidado de los niños, y desaprueban, o previenen activamente, que los hombres compartan responsabilidades familiares.

La reducción del trabajo de las mujeres a dichos "ghettos" es un fenómeno que cruza todas las fronteras culturales y profesionales, y afecta a las mujeres en casi todos los países. Internacionalmente, las mujeres se encuentran concentradas frecuentemente en profesiones "feminizadas", como la crianza y la enseñanza, trabajos de oficina, en el cuidado de los ancianos y discapacitados, la llamada "segregación ocupacional horizontal", en donde ellas tienden a permanecer en categorías más bajas que los hombres. Típicamente debido a que estas funciones son llevadas a cabo por mujeres, reciben los salarios más bajos, además de que se les ofrecen oportunidades limitadas de crecimiento o ninguna. El término "feminización de la pobreza" se usa con frecuencia para ilustrar el hecho de que la mayor parte de los 1.5 millones de personas que viven con un dólar o menos al día son mujeres y que la brecha entre las mujeres y hombres en condiciones de pobreza no ha disminuido, por el contrario se ha ampliado en la última década.¹⁸

Por otra parte, el avance en profesiones como derecho, medicina e ingeniería, en el que las mujeres se encuentran ampliamente representadas en los países en desarrollo es de gran interés. Una entrevista que se llevó a cabo entre las graduadas en derecho de la Universidad de Yale señala que un creciente número de mujeres abogadas (25-35 por ciento), sólo un pequeño número de ellas colaboran en firmas de abogados (5-15 por ciento), y por la importancia de lo que ellas llaman "familia-amistades" y "mujeres-amistades" practican en la profesión.¹⁹ Las cifras del Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas (ECOSOC) indican que en la gran mayoría de países en el mundo ofrecen pagar las licencias por maternidad, con frecuencia con una garantía de empeño de entre el 50 y 100 por ciento del salario. De manera interesante, en los Estados Unidos ofrecen a las mujeres 12 semanas, pero sin ningún tipo de paga, lo mismo ocurre en países como Lesotho, y Nueva Guinea.²⁰

Aunque algunas mujeres trabajan como empleadas en empresas casi en la misma proporción que los hombres a nivel mundial, el número de mujeres en puestos de alta dirección es mucho menor. Las mujeres han obtenido pequeños logros en la obtención de puestos de alta dirección, los cuales con base en las estadísticas de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) en el 2002, se situaba en un rango entre el 20-40 por ciento en 48 países de 63.²¹ Además, las mujeres que se encuentran ocupando puestos de alta dirección

con frecuencia tienen que elegir entre una carrera exitosa o su familia. Un estudio realizado en Estados Unidos ha encontrado que el 49 por ciento de las mujeres en puestos de dirección no tienen hijos, en comparación con sólo el 19 por ciento de sus colegas hombres.²²

En este estudio, usamos la información respecto a la duración del periodo de licencia por maternidad, el porcentaje de salarios pagados durante dicho periodo y el número de mujeres en puestos de alta dirección para capturar la variación entre las oportunidades económicas disponibles para las mujeres en diferentes países. Además, hemos incluido una información única determinada por elementos cualitativos tales como la disposición de programas que el gobierno provee de cuidados a la niñez, el impacto de las leyes sobre maternidad en la contratación de mujeres, desigualdad en la percepción de un salario menor por el mismo trabajo así como de acceso a empleos en el sector privado. Esta información, obtenida de la Encuesta de Opinión Ejecutiva del Foro Económico Mundial, es particularmente útil al cuantificar realidades “al ras del suelo”. Muy frecuentemente hay discrepancias entre las circunstancias *por derecho* y la situación *de hecho*. Al cuantificar las percepciones de líderes empresariales en los 58 países se pueden identificar estas anomalías.

El **Empoderamiento político** se refiere a la representación equitativa de las mujeres en las estructuras de toma de decisiones, tanto formales como informales, y su voz en la formulación de políticas que afectan a su sociedad. La Unión Inter-Parlamentaria reporta un promedio mundial de sólo el 15.6 en diferentes cámaras parlamentarias. Las estadísticas por región ofrecen pocas sorpresas, indicando el 6.8 por ciento en los Emiratos Árabes. El 18.6 por ciento en América y el 39.7 por ciento en los países nórdicos.²³ Mientras que las mujeres continúan siendo escasamente representadas en niveles bajos del gobierno, es todavía más inferior el número de mujeres en las estructuras superiores de toma de decisiones. La ausencia de mujeres en las estructuras de gobierno significa inevitablemente que las prioridades nacionales, regionales y locales, por ejemplo como se distribuyen los recursos, están definidos por una asignación insignificante hacia las mujeres, cuya experiencia de vida les da un conocimiento diferente de las necesidades de la comunidad, preocupaciones e intereses diferentes a los hombres. Por ejemplo, un estudio en tres países totalmente diferentes (Bolivia, Camerún y Malasia) mostró que, en donde la mujer tiene una mayor participación en la asignación de recursos a prioridades, son mayores los recursos para el mejoramiento de la salud, la educación, la infraestructura comunitaria y la erradicación de la pobreza, y menores al ejército, al alcohol y a las casas de juego.²⁴ Por supuesto, las demandas por un cambio de prioridades se manifiestan desde

todo tipo de organizaciones de mujeres, desde la organización más avanzada y políticamente hábil en los países desarrollados hasta la ONG de mujeres que inicia en países en desarrollo. Sin embargo, para que haya un desarrollo y cambio de prioridades, debe haber por lo menos una gran cantidad de mujeres representadas, que estén aprendiendo las reglas, usando las reglas y cambiándolas en el "juego" de la toma de decisiones, y por lo tanto, teniendo un impacto en el discurso y las decisiones, en todos los niveles, de la familia, de la nación, y de la comunidad internacional.

Aquí, hemos medido la dimensión del empoderamiento político usando información en relación al número de mujeres ministras, el número de mujeres que detentan una posición en el parlamento, mujeres que desempeñan cargos como funcionarias, posiciones magisteriales y legislativas, así como el número de años en los que una mujer ha sido presidenta o primer ministra en cada uno de los 58 países.

El **avance en la educación** es, sin lugar a dudas, el prerrequisito más fundamental para el empoderamiento de las mujeres en las esferas de la sociedad, sin educación de calidad y contenido semejante al impartido a niños y hombres, relevante a las necesidades y conocimientos reales, las mujeres serán incapaces de acceder a empleos bien pagados del sector formal, avanzar en ellos, participar en ellos y tener representación en el gobierno y ganar influencia política. Lo que es más, el riesgo creciente de que la sociedad como un todo, tenga en su siguiente generación niños o niñas igualmente mal preparados. Si como lo ha demostrado un vasto cuerpo de trabajo empírico, la educación y el alfabetismo ayudan a reducir los porcentajes de mortalidad infantil, incluyendo las vías hacia la mortandad de niñas, y ayuda a reducir los porcentajes de fecundidad.²⁵ La importancia del alfabetismo para las mujeres es mayor, tomando en consideración que las mujeres constituyen las dos terceras partes de la población analfabeta a nivel mundial.²⁶ Aunque las estadísticas de la ECOSOC muestran que en algunos países las jóvenes exceden en número a los jóvenes en un nivel de educación terciario, principalmente en algunos países del Medio Este y del antes bloque soviético; en la mayoría de países tiende a aparecer una obvia brecha de género en educación que se va acentuando en promedio en cada año escolar. Además, el número de mujeres representadas en educadores del nivel terciario de educación es menor que entre los educadores de nivel primario.²⁷ Sin embargo, si el contenido del currículum educacional y la actitud de los maestros sirve solamente para reforzar los estereotipos prevalecientes y las injusticias, entonces el mero hecho de alfabetismo y educación no pueden, por sí solos, cerrar la brecha de género, la escolaridad como un catalizador para el cambio en las relaciones de género será más efectivo sólo si se le da también una atención apropiada a los contenidos curriculares y se reinstruye a quienes los imparten.

La información y las tecnologías de comunicación, las cuales se han convertido en una potente fuerza para manejar el proceso de desarrollo, representan incluso otra dimensión en la que ha emergido una brecha de conocimiento entre mujeres y hombres: una división digital basada en el género. Un estudio de la Agencia de Desarrollo Internacional de Estados Unidos (USAID, por sus siglas en inglés) ha encontrado que una enorme cantidad de mujeres en los países desarrollados están siendo desplazadas en la era de la información debido a sus bajos niveles de educación y por actitudes negativas profundamente arraigadas, hacia otras formas de desarrollo.²⁸ "Sin un acceso a la tecnología y sin la habilidad para usarla para obtener mejoras sociales y económicas, las mujeres en el mundo desarrollado serán ampliamente marginadas por las tendencias dominantes en sus comunidades, en sus países y en el mundo."²⁹

En el presente estudio, la disparidad de género en el avance de la educación es analizada a partir de información estadística en porcentajes de alfabetismo, porcentajes en la matrícula registrada en los niveles primarios, secundarios y terciarios de educación, y por el promedio de escolaridad de la población. De esta manera, podemos ilustrar no sólo los niveles actuales de empoderamiento de las mujeres a través de la educación, sino el potencial de futuras generaciones de mujeres en una nación en particular.

Salud y bienestar es un concepto relacionado con las diferencias sustanciales entre hombres y mujeres, a su acceso y facilidades suficientes a la nutrición, cuidados de la salud y salud reproductiva, así como a cuestiones de seguridad e integridad fundamentales de una persona. Con base en la Organización Mundial de la Salud (OMS), 585 mil mujeres mueren cada año, más de mil 600 al día, por causas relacionadas con el embarazo y la maternidad.³⁰ The Planned Parenthood Federation of America* cita que aproximadamente de los 46 millones de abortos practicados a nivel mundial, 20 millones son realizados en condiciones insalubres que provocan complicaciones que llevan a la muerte a 80 mil mujeres, cifra que representa el 13 por ciento de la mortalidad materna en el mundo, ocasionando un amplio rango de problemas de salud a largo plazo.³¹

La vulnerabilidad particular de las mujeres hacia la violencia es quizás el aspecto más obvio de la integridad y seguridad física reducida de una persona, pero es también el menos fácil de precisar en estadísticas. Incluso Suecia, país ampliamente reconocido como líder en el área de equidad de género fue recriminado por Amnistía

* Nota de la traductora: para efectos de lectura, proporciono el nombre literal de algunos organismos internacionales con el propósito de indicar su vinculación con la temática general, aunque desconozco si hay otro equivalente oficial en México. Por ejemplo, en este caso: Federación de Maternidad/Paternidad Planeada de América.

Internacional, quien afirmó que “la regularidad de una violencia ocasionada por prejuicios de género rompe con la imagen que mucha gente tiene de Suecia de ser el país con la mayor equidad de género en el mundo.” Un artículo reciente de primera plana en el diario “International Herald Tribune” también hacía notar que la implementación de leyes relacionadas con la violencia en Suecia está relacionada con “procesamientos irregulares, estadísticas vagas, juicios pasados de moda y gobiernos indiferentes”.³² La complejidad de los aspectos culturales y sociales combinados con el estigma y el miedo a divulgarlos derivan en una situación en donde sólo una pequeña proporción de los crímenes por violación, abuso infantil, esposas golpeadas y asesinadas, son reportados. Lo que hace extremadamente difícil de obtener este tipo de información. Por supuesto, es difícil de medir el verdadero alcance de la violencia hacia las mujeres mientras siga sin reportarse la incidencia de violencia doméstica y violación. Es típico que las mujeres sean culpadas de “provocar” la violencia perpetrada hacia ellas por los hombres, incluso por los que se encuentran más cercanos a ellas. Las víctimas de este tipo de violencia con frecuencia son estigmatizadas y segregadas socialmente, incluso son obligadas a casarse con sus violadores, con poco o ningún control hacia su propia persona. Cada año, aproximadamente 2 millones de niñas, entre los 4 y los 8 años de edad son sometidas con violencia a una mutilación genital (FGM, por sus siglas en inglés), que por lo regular deriva en la muerte, infecciones y sangrados crónicos, tumores, alumbramiento difícil, cicatrización dolorosa, etc. Aunque es muy común en África y en el Medio Este, la práctica de algunas formas de mutilación genital se ha reportado en comunidades inmigrantes en zonas de Asia, el Pacífico, América del Norte y Sudamérica, y Europa.³⁶

Mientras no contemos con información confiable sobre la violencia hacia las mujeres, hemos incorporado otras variables relacionadas con la salud y el bienestar. Debido a que son las mujeres las principales víctimas de la pobreza, hemos incluido información de la Encuesta de Opinión Ejecutiva, respecto a la efectividad de los esfuerzos de los gobiernos para reducir la pobreza y la inequidad. Además, incluimos el porcentaje de fertilidad en los adolescentes como un indicador de riesgos de salud entre mujeres de 15 a 19 años de edad, y como un indicador de la carencia de otras variables de elección para las adolescentes. Finalmente, incluimos información sobre salud reproductiva, como lo son porcentajes de los nacimientos atendidos por equipos de salud, y los porcentajes de mortalidad materna e infantil. Dado que estas variables se encuentran afectadas particularmente por el nivel de pobreza de una nación, por ejemplo, el escaso acceso a la salud en general y a salud reproductiva, hemos ajustado esta información a partir del número de médicos disponibles por cada 1,000 personas, como un indicador en la calidad de los sistemas de salud en general de un país. De esta manera, no penalizamos sólo a los países en desarrollo, sino a todos los países

que proporcionen escaso acceso a las mujeres a los servicios de salud reproductiva, dados en la infraestructura de salud existente.

Calculando las puntuaciones

El objetivo de nuestra metodología es proporcionar comparaciones a través de países, una evaluación ampliamente comprensiva de los alcances hacia los cuales un país capitaliza el potencial pleno de su sociedad. Esto se obtiene de la combinación de cifras en bruto de la economía nacional, políticas y educación con las percepciones de la comunidad empresarial en la contratación de mujeres en sus países respectivos. Hemos intentado consolidar en un índice varias dimensiones de la equidad de género, incluyendo aquellos que forman parte de índices notables hoy en día presentes en la literatura, principalmente los factores políticos que forman parte de la PUND Medida de Empoderamiento de Género, el alfabetismo y los factores relacionados con la salud que forman parte del Índice de Desarrollo Relacionado con el Género. Además, proporcionamos una medida de la participación *per se* de las mujeres en la actividad económica, en contraste con las oportunidades con las que cuentan una vez que se convierten en parte de la fuerza de trabajo.

El rango de los 58 países en nuestro estudio no incluye de ninguna manera todos los aspectos que afectan a las mujeres. Hay otras aproximaciones para priorizar la inequidad global de género en la literatura actual, como la del Proyecto Milenio de Agrupación de Fuerzas de las Naciones Unidas por la Equidad de Género, en donde se definen los términos de las capacidades (educación, salud y nutrición) el acceso a los recursos y oportunidad (utilidades, empleo, propiedad) y seguridad (vulnerabilidad a la violencia). Sin embargo, debido a que nuestro trabajo es exclusivamente cuantitativo, la información disponible ha impuesto limitaciones en nuestra elección de variables. Por ejemplo, una información global insuficiente respecto a la violencia hacia las mujeres nos impide incluir esta variable en la dimensión de "salud y bienestar", pero no niega la importancia de este factor en el logro de la equidad de género. A pesar de eso, el índice proporciona comparaciones valiosas a través de países en relación a lo económico, político, a la salud y a la educación.

El grupo de 58 países que se aborda en el presente estudio incluye a los 30 países que conforman la OCDE y los 28 restantes forman parte del "mercado emergente" mundial. Sobre todo, esta serie de países abarca gran parte del territorio europeo y de América del Norte, además de que proporciona ejemplos relevantes de Asia, Latinoamérica, África y el Medio Este. La existencia de información confiable ha sido la principal consideración en la elección de estos países, la carencia de este tipo de información ha sido el factor para omitir a varios países desarrollados.

La información usada en este estudio proviene de las fuentes editadas disponibles, incluyendo los Indicadores del Banco Mundial de países desarrollados, y el reporte de Desarrollo Humano de la PUND, así como de la Encuesta anual de Opinión Ejecutiva del Foro Económico Mundial. En el 2004, La Encuesta de Opinión Ejecutiva registró las opiniones de cerca de nueve mil líderes empresariales en 104 países. A los entrevistados se les pidió registrar sus puntos de vista acerca de la importancia de un amplio rango de factores centrales para la creación de un medio empresarial estable, incluyendo la calidad de administración fiscal, prácticas laborales, la calidad de la infraestructura del país y de sus instituciones educativas. Por ejemplo, una de las variables incluidas en la categoría de Oportunidad Económica (ver Apéndice), el "impacto de las prestaciones por maternidad en la contratación de mujeres", se derivó directamente de las siguientes preguntas en la encuesta:

En tu país, las prestaciones por maternidad:

1= impiden la contratación de mujeres

7= no son un obstáculo para la contratación de mujeres

Como se describió con anterioridad, las preguntas de la Encuesta de Opinión Ejecutiva incluidas en este estudio tienen un formato similar y usan una escala de 1 a 7. La principal respuesta de los encuestados en un país en particular es el puntaje final reportado para ese país en la variable relevante. Claramente, la información "difícil" tomada de otras organizaciones internacionales se reporta en escalas o unidades diferentes. Para hacer toda esta información comparable, la información difícil fue normalizada a una escala de 1 a 7, con el valor más alto en cada categoría otorgado en 7, y al peor en 1. Por ejemplo, de los 58 países abordado en el estudio, Egipto tuvo el nivel más bajo del periodo de licencia otorgado por maternidad (aproximadamente 7 semanas) y por lo tanto a Egipto le fue asignado un 7. A todos los demás países les fue asignado un valor entre 1 y 7.³⁷

Se han utilizado métodos similares para estandarizar la información difícil en varios reportes previos del Programa de Competitividad Global del Foro Mundial. Una vez que la estadística y la información difícil están en la misma escala, los puntajes para cada país se calculan tomando en cuenta la importancia intermedia de todas las variables dentro de una categoría particular. Finalmente, todos los puntos por país se calculan en rango promedio de todos los puntos obtenidos en cada una de las cinco categorías.

Debido a que estas dimensiones se encuentran estrechamente relacionadas, es esencial que se logre finalmente la equidad de género en todas ellas. Por ejemplo, la igualdad de oportunidades en la educación no puede ser efectiva si el acceso de las mujeres a la fuerza de trabajo se ve obstaculizado.³⁸ El entrar a la fuerza de trabajo, en sí mismo, no significa que las mujeres no sean

restringidas a un “ghetto” o condicionadas por el “glass ceiling”^{**1}; tener cualquier tipo de trabajo puede carecer de importancia, si las condiciones bajo las cuales debe conservarlo son intolerables o que amenazan o ponen en riesgo la vida, o que deba conservarlo teniendo que encarar una carga adicional a sus horas laborales. La representación desproporcionada de ancianas entre la población pobre significa que la participación puede ser insignificante, si el régimen tributario no toma en cuenta la inequidad de ingresos y las capacidades diferentes entre hombres y mujeres para contribuir a un rendimiento seguro. Por estas razones, hemos asignado un peso similar a cada una de las cinco dimensiones para hacer el cálculo de los puntos finales así como dentro de cada dimensión para obtener los puntajes finales en cada variable.

De esta manera, aunque las comparaciones pueden ser difíciles, medir la brecha de género tan bien como sea posible, en cada una de estas dimensiones, tanto al interior de un país como entre países, se provee de una guía a los hacedores de política para indicar dónde se deben realizar los esfuerzos en cada país.

Puntajes en la brecha de Género

País	Posición	Puntaje Final	Participación Económica	Oportunidad Económica	Empoderamiento Político
Suecia	1	5.53	5	12	8
Noruega	2	5.39	13	2	3
Islandia	3	5.32	17	7	2
Dinamarca	4	5.27	6	1	20
Finlandia	5	5.17	12	17	4
Nueva Zelanda	6	4.89	16	47	1
Canadá	7	4.87	7	27	11
Reino Unido	8	4.75	21	41	5
Alemania	9	4.61	20	28	6
Australia	10	4.61	15	25	22
Latvia	11	4.60	4	6	10
Lithuania	12	4.58	10	11	13
Francia	13	4.49	31	9	14
Holanda	14	4.48	32	16	7
Estonia	15	4.47	8	5	30
Irlanda	16	4.40	37	51	12
Estados Unidos	17	4.40	19	46	19
Costa Rica	18	4.36	49	30	9
Polonia	19	4.36	25	19	18

^{**} Se refiere a una barrera intangible en la jerarquía de una compañía que impide a las mujeres o a las minorías acceder a puestos de alto nivel. Nota de la traductora.

Bélgica	20	4.30	35	37	25
República de Eslovaquia	21	4.28	14	33	29
Eslovenia	22	4.25	26	15	39
Portugal	23	4.21	27	18	31
Hungría	24	4.19	30	3	28
República Checa	25	4.19	24	4	43
Luxemburgo	26	4.15	48	8	33
España	27	4.13	45	34	27
Austria	28	4.13	42	22	21
Bulgaria	29	4.06	11	14	23
Colombia	30	4.06	41	38	15

País	Posición	Puntaje	Participación	Oportunidad	Empoderamiento
	Final	Final	Económica	Económica	Político
Federación Rusa	31	4.03	3	10	47
Uruguay	32	4.01	36	26	36
China	33	4.01	9	23	40
Suiza	34	3.97	43	42	17
Argentina	35	3.97	55	29	26
Sud África	36	3.95	39	56	16
Israel	37	3.94	28	40	32
Japón	38	3.75	33	52	54
Bangladesh	39	3.74	18	53	42
Malasia	40	3.70	40	36	51
Rumania	41	3.7	23	31	35
Zimbawe	12	3.66	2	57	34
Malta	43	3.65	56	43	45
Tailandia	44	3.61	1	39	49
Italia	45	3.50	51	49	48
Indonesia	46	3.50	29	24	46
Perú	47	3.47	50	44	38
Chile	48	3.46	52	20	44
Venezuela	49	3.42	38	13	52
Grecia	50	3.41	44	48	50
Brasil	51	3.29	46	21	57
México	52	3.28	47	45	41
India	53	3.27	54	35	24
Corea	54	3.18	34	55	56
Jordania	55	2.96	58	32	58
Pakistán	56	2.9	53	54	37
Turquía	57	2.67	22	58	53
Egipto	58	2.38	57	50	55

Las tablas anteriores ilustran los rangos totales por región, así como el puntaje obtenido en las cinco dimensiones encuestadas. Los puntajes para los países desarrollados y países de ingresos-medianos demuestran claramente que incluso los criterios más básicos para la equidad de género resultan inconvenientes, especialmente aquellos concernientes a la salud maternal y a la educación primaria. Mientras que los países con altos ingresos, como los de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), han hecho enormes progresos sobre la segunda mitad de siglo al modificar algunos sesgos de género, continúan exponiendo inequidades significativas en cuanto a las oportunidades presentadas a hombres y mujeres en el lugar de trabajo y en lo político.

No es sorprendente que los primeros cinco lugares estén ocupados por países nórdicos, caracterizados por sociedades preponderantemente liberales, con protección de derechos de las minorías y sistemas comprensivos de prosperidad. Mientras que las mujeres en estos países tienen claramente acceso a un espectro educativo, político y oportunidades de empleo más amplio y disfrutan de niveles de vida mejores que las mujeres en otros países, es interesante hacer notar que los Índices de *Participación Económica* en algunas de estas naciones, no son necesariamente los más altos del mundo. Por ejemplo, aunque Noruega e Islandia ocupan el segundo y tercer lugar en la tabla general, mantienen los rangos 13 y 17 respectivamente en términos de participación económica. Esto no necesariamente es el resultado de obstáculos para que las mujeres entren a la fuerza de trabajo, debido a que también es cierto que mujeres en algunos países desarrollados tienen la posición afortunada de elegir no trabajar fuera de sus hogares. Es una potencial advertencia en la metodología de la participación económica que no toma en cuenta a aquéllas que eligen voluntariamente no participar. Sin embargo, debería hacerse notar que mientras algunas mujeres pueden, por supuesto haber elegido "optar por mantenerse fuera", los aspectos de la familia son vistos como problemas relacionados principalmente con las mujeres, mientras que las estructuras de toma de decisiones son del dominio de los hombres.³⁹

Estos son seguidos por un numeroso grupo de países "fraternales de la mujer" como Nueva Zelanda, Canadá, el Reino Unido, Alemania y Australia. Varias economías de Europa oriental y economías en transición se posicionan bien, apareciendo entre los primeros 25. Esto tampoco es tan sorprendente, si consideramos que estos países se encontraron durante mucho tiempo profesando una ideología socialista, la cual, aunque nominalmente, fomentaba una noción de equidad de la "mujer-trabajadora", si bien una en la que las mujeres tenían que hacer todo: todo el trabajo en casa, participando al mismo tiempo en la industria y todas las profesiones.⁴⁰ Los principales países son Latvia (11), Lituania (12) y Estonia (15), las primeras dos antes de Francia (13) cada uno de estos países antes de Estados Unidos

(17). Cabe hacer notar que a pesar de que estos países presentan un buen nivel en términos de oportunidad y participación económica, logro educacional, se encuentran muy rezagados en términos de salud y bienestar, ocupando las posiciones 48, 44 y 46 respectivamente. Las cifras inferiores que se reportan en estadísticas de salud reproductiva, a pesar del gran número de profesionales de la salud, indican un uso ineficiente de los servicios de salud al proporcionar cuidados de salud reproductiva a las mujeres.

Estados Unidos (17) tiene un buen desempeño en logro educacional, y sólo ligeramente menor en participación económica y empoderamiento político. Sin embargo, Estados Unidos tiene un puntaje pobre en las dimensiones de oportunidad económica y salud y bienestar, avenida por la magra licencia por maternidad, escasos beneficios por licencia de maternidad y un limitado programa gubernamental de cuidados a la niñez. Lo que es más, los rangos que ocupa este país en salud y bienestar se encuentran abajo, en comparación con otros países desarrollados, debido al gran número de madres adolescentes y por el alto índice de mortalidad materna, especialmente dado al relativo gran número de médicos disponibles.

Las cuatro naciones europeas, Suiza (34), Malta (43), Italia (45) y Grecia (50) que ocupan las posiciones más bajas, incluso debajo de países Latinoamericanos como Costa Rica (18), Colombia (30) y Uruguay (32), y (en el caso de los últimos tres) debajo de países asiáticos como Bangladesh (39) y Malasia (40), un claro reflejo de la falta de implementación de la equidad de género en estos llamados países "desarrollados". Aunque Suiza tiene una buena posición en las dimensiones de salud y bienestar (7), y relativamente alto en empoderamiento político (17), un logro notable para un país que otorgó el derecho al voto a las mujeres y participación en las elecciones nacionales apenas en 1971, este país tiene un rezago no sólo en participación y oportunidad económica sino también en logro educacional, siendo uno de los pocos países desarrollados en donde los porcentajes de matrícula de las mujeres son consistentemente más bajos que de los hombres. Como es de esperarse en países con una notoria cultura patriarcal, Italia y Grecia presentan cifras pobres en las dimensiones de participación y oportunidad económica.

Las cifras hablan por sí mismas mientras que por un lado nos confirman muchas creencias comúnmente sostenidas, por otro lado presentan algunos mitos dispersos prevalecientes. En Estados Unidos por ejemplo, el bajo rango de 46 que ocupan en oportunidad económica corrobora el tan discutido uso del "glass ceiling". Y mientras que las mujeres estadounidenses tienen generalmente altos niveles de participación económica, al parecer son también objeto de una carencia de oportunidades para desarrollarse en su carrera profesional. Dadas las políticas laborales en China, probablemente no es sorprendente el alto nivel de participación económica (9), pero desciende a los niveles más bajos en educación (46) y empoderamiento político (40). Con un rango global de 33, el objetivo

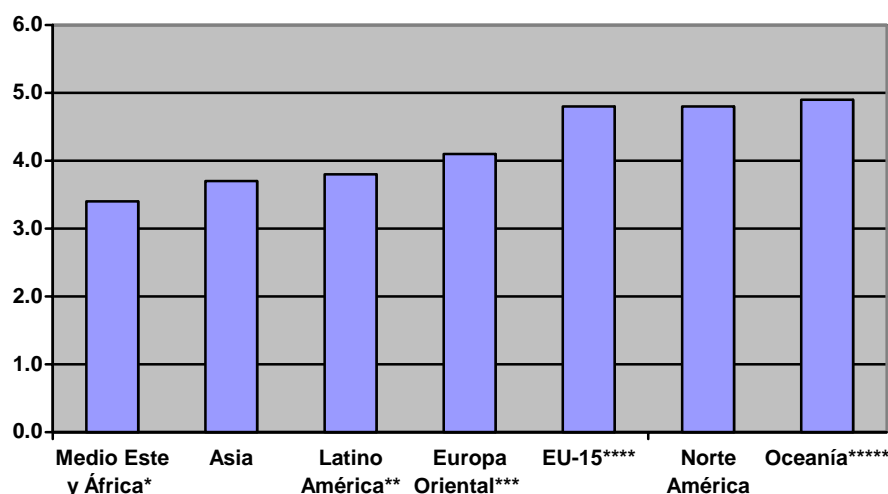
de equidad de género del gobierno chino se queda a un muy corto en sus expectativas. Sin embargo, China permanece en la posición más alta entre los países asiáticos, seguida de Japón (38). La Federación Rusa (31) muestra resultados similares a los de China, ocupando una de las posiciones más altas en participación económica (3), pero opacado por bajos niveles en las dimensiones de empoderamiento político (47), salud y bienestar (57). Costa Rica (18) ocupa el primer lugar por un amplio margen, en las posiciones de los países de América Latina, seguida por Colombia (30), Uruguay (32) y Argentina (35), Perú (47), Chile (48), Venezuela (49), Brasil (51) y México (52), bastante mal, debido a los pobres desempeños en cada una de las cinco áreas de este índice, con excepción de los rangos en participación económica que ocupan Venezuela (13), Chile (20) y Brasil (21). El problema aquí parece ser no la carencia de oportunidad, una vez que las mujeres han entrado a formar parte de la fuerza de trabajo, sino darles una mejor educación, derechos básicos como programas de salud y empoderamiento político, que les permitiría unirse a la fuerza de trabajo.

De las siete naciones predominantemente musulmanas abordadas en este estudio, Bangladesh (39) y Malasia (40), Indonesia (46), las restantes ocupan las cuatro posiciones más bajas: Jordania (55), Pakistán (56), Turquía (57) y Egipto (58). Queda poca duda de que actitudes profundamente conservadoras hacia el papel de las mujeres han hecho que su integración al mundo de la formulación pública de decisiones sea extremadamente difícil.⁴¹ Como los gobiernos árabes recientemente independientes de Egipto y Jordania se han enfocado a la modernización hace más de medio siglo, rechazan la necesidad de las mujeres, uno de sus recursos más importantes.⁴² En épocas recientes sin embargo, se ha hecho cierto logro evidente. Bangladesh tiene un desempeño aceptable en participación económica (18), Malasia en salud y bienestar (15), Indonesia en oportunidad económica (24) y Turquía en participación económica (22), es indudable que reflejan las libertades económicas con las que actualmente cuentan las mujeres en los países islámicos. Mientras que resulta alentador que los países del Medio Este y la región del Norte de África hayan hecho inversiones impresionantes en la educación de las mujeres en años recientes, incrementando su potencial productivo y su capacidad de obtener ganancias. Es claro a partir de los bajos rangos de estos países en participación de fuerza de trabajo, entre las más bajas del mundo, que la región no se beneficia de las ganancias potenciales de esta inversión. A pesar de haber ratificado la Convención de Beijing por la Eliminación de toda Forma de Discriminación hacia las Mujeres, la mayoría de estos países carece de una estrategia coherente de empoderamiento de las mujeres. Será necesaria dicha estrategia para la obtención de estos logros, aprendiendo de los errores del pasado y mejorando el futuro de las mujeres en estas economías.

Presentación por país y región

En esta sección, presentamos ilustraciones gráficas de nuestra información. Las primeras seis gráficas a continuación muestran el desempeño de cada región en los índices globales en los cinco componentes. Seguidos de cantidades que ilustran seis casos seleccionados: Suecia (1), el Reino Unido (8), Estados Unidos (17), China (33), Grecia (50) y Egipto (58), mostrando las ventajas y desventajas relativas en cada país. Finalmente, proporcionamos la correlación de dos diagramas: una mostrando la correlación entre los índices de la brecha de género y los índices de Crecimiento de Competitividad del 2004-2005 y el otro mostrando la correlación entre los índices de la brecha de género y el registro del GDP per cápita. Mientras que esta correlación no induce necesariamente causalidad, estas comparaciones proporcionan un indicador preliminar de la relación entre el empoderamiento de las mujeres y el potencial de crecimiento a largo plazo de una nación.

Puntaje promedio por región

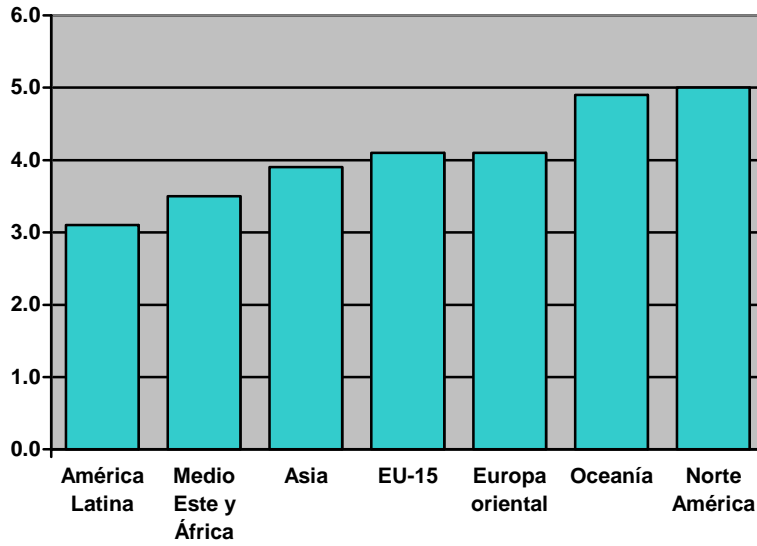


* incluye a Israel **incluye a México *** incluye a Rusia y Turquía

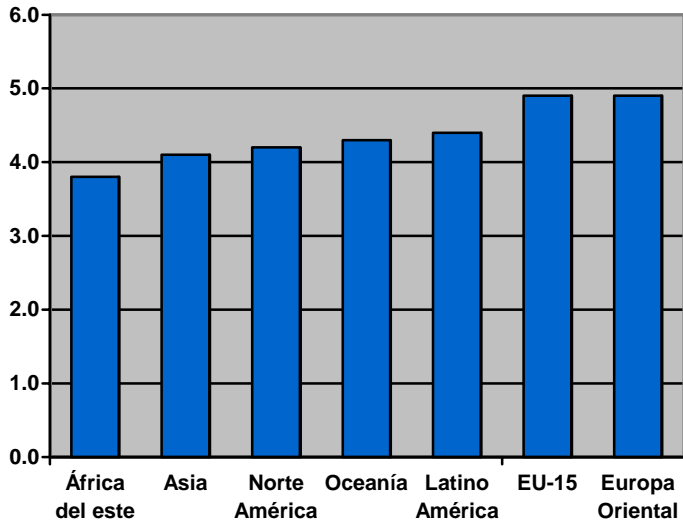
**** Incluye a los países miembros de la Unión Europea antes de mayo del 2004 y a Islandia

***** Incluye a Australia y Nueva Zelanda

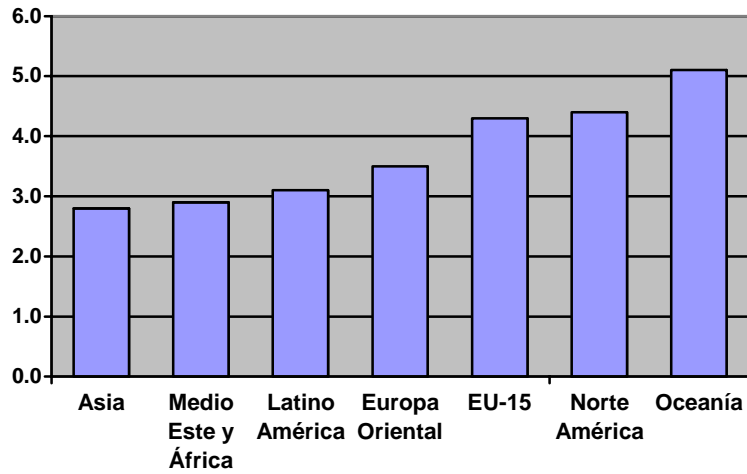
Participación Económica



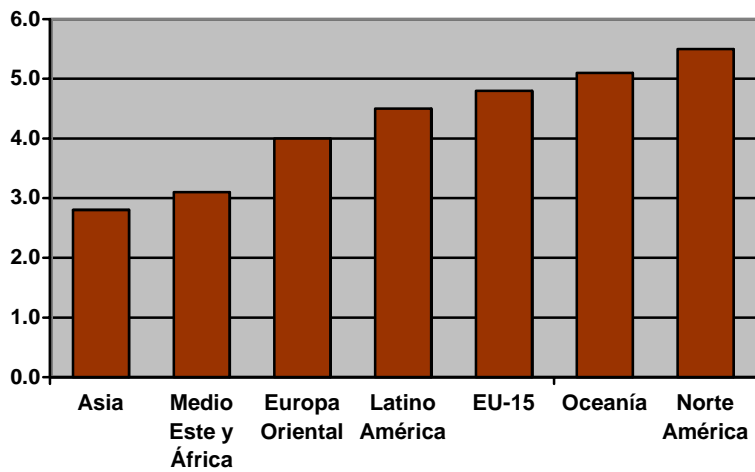
Oportunidad Económica



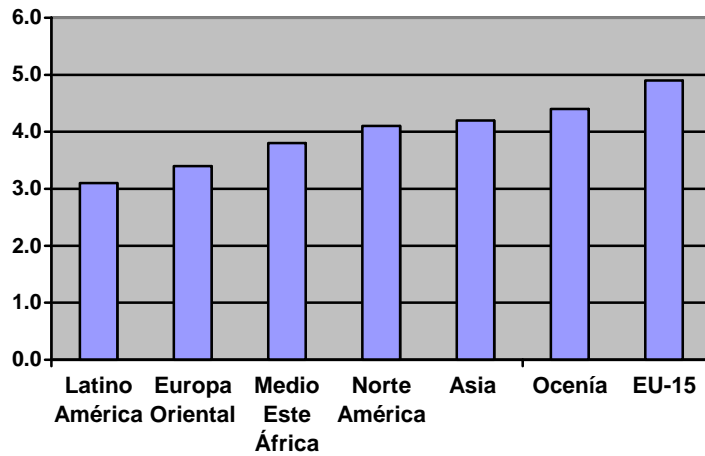
Empoderamiento Político



Educación

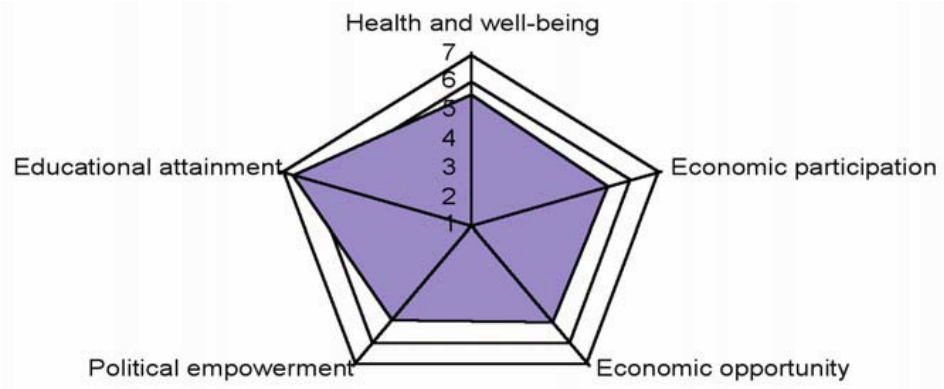


Salud y Bienestar

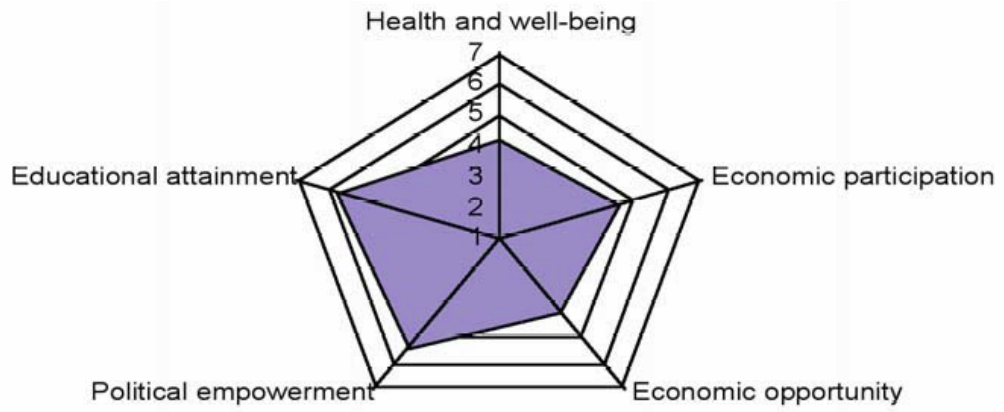


NOTA: Las gráficas por país y región, no se pudieron modificar del texto original. Se anexa una traducción al término de estas.

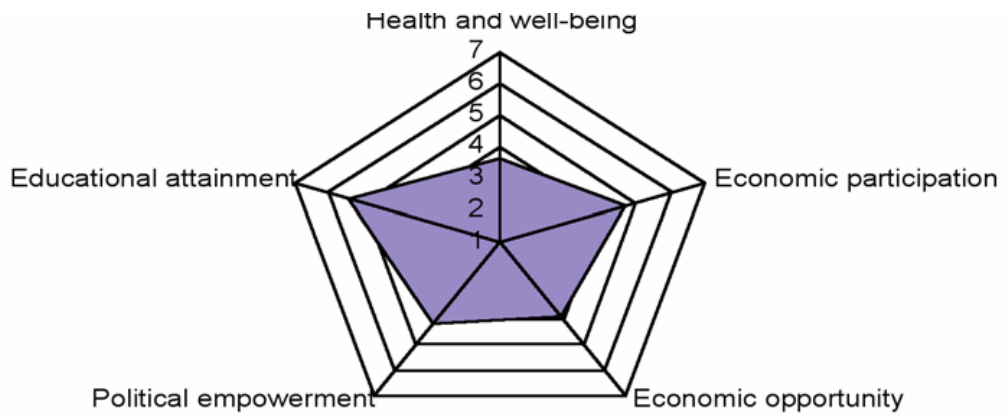
SUECIA (1)



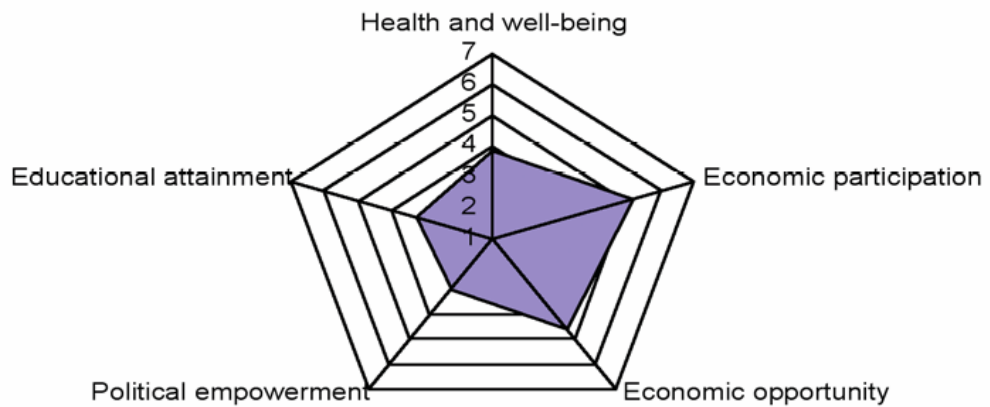
Reino Unido (8)



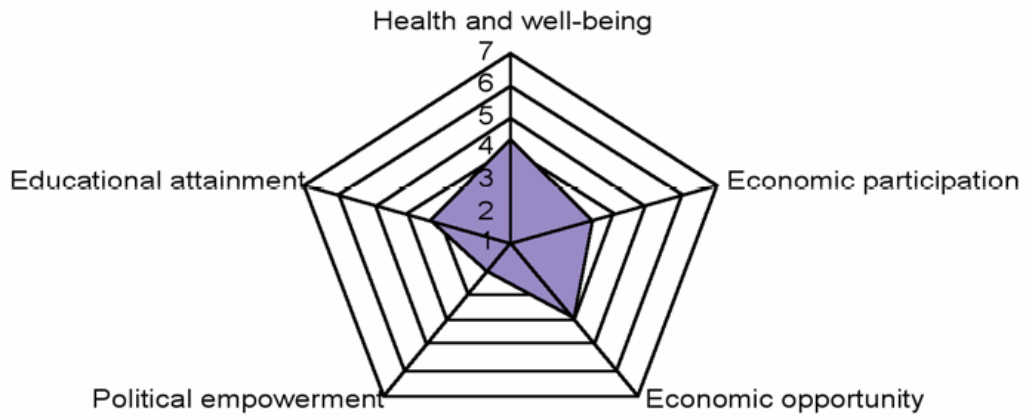
Estados Unidos (17)



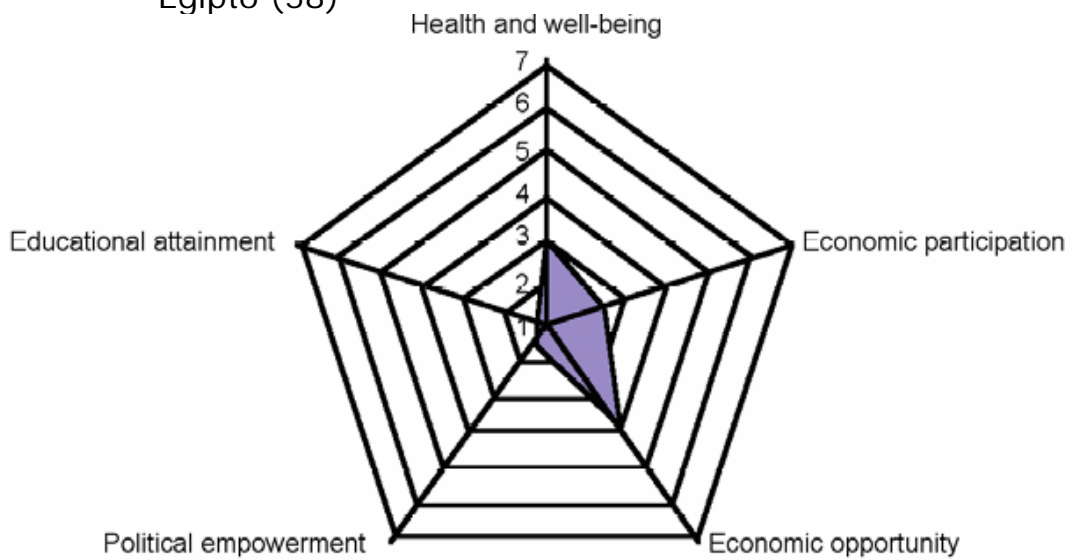
China (33)



Grecia (50)



Egipto (58)



Suecia (1)

Salud y bienestar

7
6
5
4
3
2
1

Logro educativo
económica

Participación

Empoderamiento político
Económica

Oportunidad

Reino Unido (8)

Salud y bienestar

- 7
- 6
- 5
- 4
- 3
- 2
- 1

Logro educativo
económica

Participación

Empoderamiento político
Económica

Oportunidad

Estados Unidos (17)

Salud y bienestar

- 7
- 6
- 5
- 4
- 3
- 2
- 1

Logro educativo
económica

Participación

Empoderamiento político
Económica

Oportunidad

China (33)

Salud y bienestar

- 7
- 6
- 5
- 4
- 3
- 2
- 1

Logro educativo
económica

Participación

Empoderamiento político
Económica

Oportunidad

Grecia (50)
Salud y bienestar

7
6
5
4
3
2
1

Logro educativo
económica

Participación

Empoderamiento político
Económica

Oportunidad

Egipto (58)

Salud y bienestar

7
6
5
4
3
2
1

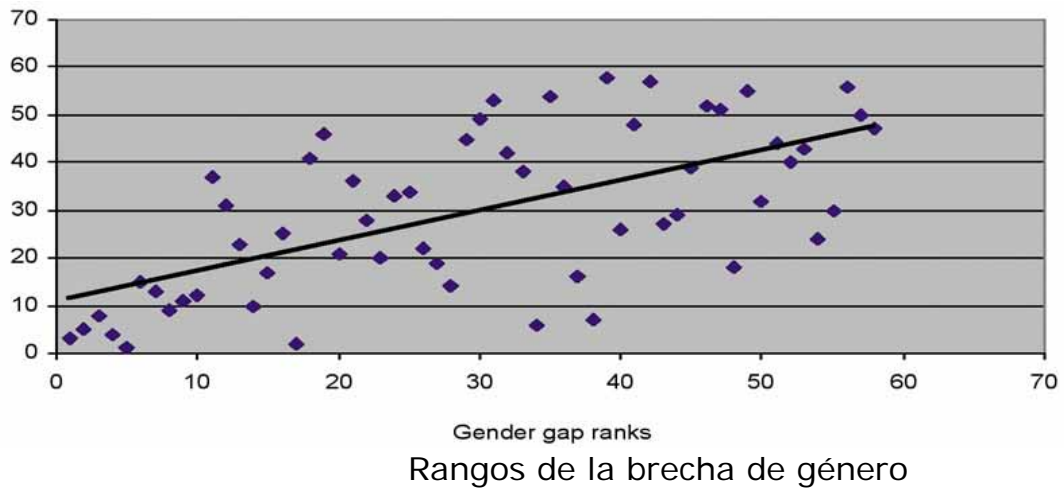
Logro educativo
económica

Participación

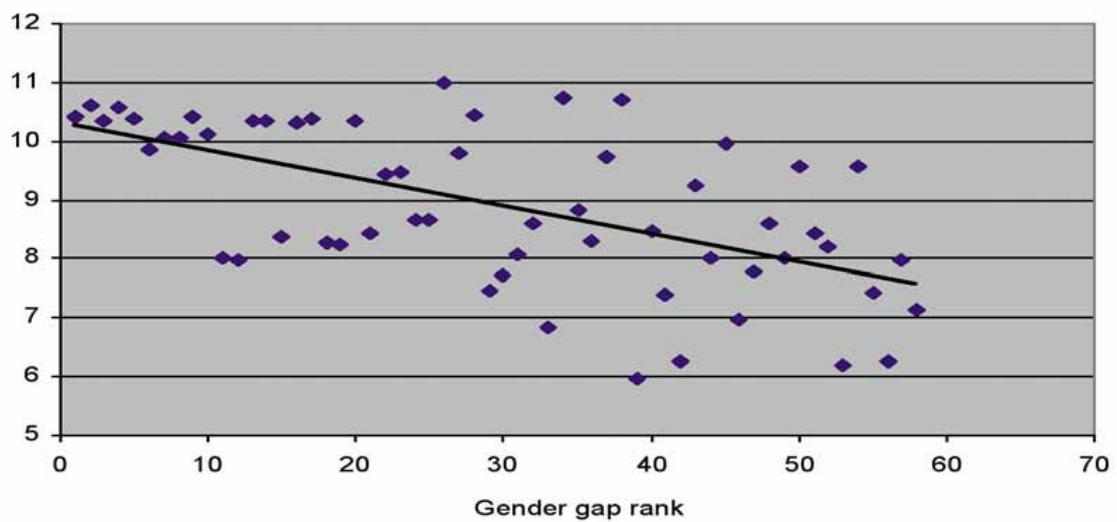
Empoderamiento político
Económica

Oportunidad

Correlación: Índice del Crecimiento de la Competitividad (GCI, por sus siglas en inglés) y rangos de la brecha de género



Correlación: Producto Interno Bruto per capita y rangos de la brecha de género



Conclusiones

No existen modelos verdaderos de equidad de género. Dada la lamentable imagen internacional, nadie que estudie la brecha de género puede dudar que algún país ya lo haya logrado. Es cierto, los países Nórdicos se están acercando, guiando el camino en dar a las mujeres un nivel de calidad de vida casi igual que el de los hombres, casi con niveles comparables de participación política, con oportunidades relativamente iguales en educación y oportunidad y participación económica. Aunque, como este estudio señala, otros países presentan una amplia variación, con grandes rezagos en áreas específicas, algunas atraviesan las cinco dimensiones.

Aparte de esta conclusión general, y amplias comparaciones entre países, la información que hemos presentado aquí, dan luz acerca de las disparidades entre países, en algunos casos confirmando información obtenida por otros medios, y en otras, contradiciendo conjeturas prevalecientes.

Al identificar y cuantificar la brecha de género, esperamos proporcionar a los hacedores de política, una herramienta que de dirección y enfoque al trabajo para mejorar significativamente el potencial económico, político y social de sus ciudadanos y ciudadanas. Además, esperamos que este trabajo de el ímpetu a los hacedores de políticas para fortalecer su compromiso con la idea del empoderamiento de las mujeres, y para concentrar sus políticas, energía y recursos, en concordancia con las organizaciones civiles y agencias de ayuda, para hacer de la equidad de género una realidad.

Apéndice

Categoría de la brecha de género

Fuentes

Participación Económica

Desempleo femenino (en la fuerza de trabajo femenina) en comparación con los porcentajes de desempleo masculino (en la fuerza de trabajo masculina), 2002 o la información anual disponible más reciente	Indicadores de Desarrollo Mundiales, 2004 (Banco Mundial)
Desempleo femenino en mujeres jóvenes (en la fuerza de trabajo femenina en un rango de edades entre los 15 y 24 años de edad), 2002 o la información anual disponible más reciente	Indicadores de Desarrollo Mundiales, 2004 (Banco Mundial)
Porcentaje estimado de ingreso femenino en comparación con el obtenido por hombres	Reporte de Desarrollo Humano, 2004 (UNDP)
Proporción de la actividad económica femenina como porcentaje de la proporción de la actividad económica masculina	Reporte de Desarrollo Humano, 2004 (UNDP)
Equidad salarial entre hombres y mujeres por trabajos similares	Encuesta de Opinión Ejecutiva, 2004 (Foro Económico Mundial)

Oportunidad Económica

Semanas pagadas por licencia de maternidad permitidas por país	Organización Internacional del Trabajo, 1998
Beneficios por licencia de maternidad (promedio de salario pagado en la cobertura de un periodo)	Organización Internacional del Trabajo, 1998
Número de mujeres profesionistas y técnicas (porcentaje dentro de un total)	Reporte de Desarrollo Humano, 2004 (UNDP)
Disponibilidad del gobierno en programas de cuidado infantil	Encuesta de Opinión Ejecutiva, 2004 (Foro Económico Mundial)
Impacto de los beneficios por maternidad en la contratación de mujeres	Encuesta de Opinión Ejecutiva, 2004 (Foro Económico Mundial)
Equidad en la contratación de mujeres y hombres en la iniciativa privada	Encuesta de Opinión Ejecutiva, 2004 (Foro Económico Mundial)

Empoderamiento político

Número de años de una mujer como presidenta o primera ministra en los últimos 50 años	Varias fuentes internacionales
Mujeres en el gobierno en el nivel ministerial (como porcentaje total), 2002 o la última información anual disponible	Reporte de Desarrollo Humano, 2004 (UNDP) Varias fuentes internacionales
Lugares en el parlamento ocupados por mujeres (como porcentaje total), 2002 o la última información anual disponible	Reporte de Desarrollo Humano, 2004 (UNDP)
Legisladoras, mujeres oficiales de mayor rango, mujeres gerentes (como porcentaje total), 2002 o la última información anual disponible	Reporte de Desarrollo Humano, 2004 (UNDP)

Logro Educativo

Años promedio de escolaridad, porcentaje de las mujeres en proporción con el porcentaje de los hombres, 2002 o la última información anual disponible	Indicadores de Desarrollo Mundiales, 2003 (Banco Mundial)
Porcentaje de hombres y mujeres, matrícula de inscripción en el nivel educacional primario, 2002 o la última información anual disponible	UNDP. Reporte de Desarrollo Humano, 2004
Porcentaje de hombres y mujeres, matrícula de inscripción en el nivel educacional secundario, 2002 o la última información anual disponible	UNDP. Reporte de Desarrollo Humano, 2004
Porcentaje de hombres y mujeres, matrícula de inscripción en el nivel educacional terciario, 2002 o la última información anual disponible	UNDP. Reporte de Desarrollo Humano, 2004
Alfabetismo en los adultos, índice de mujeres en comparación con el porcentaje de hombres, 2002 o la última información anual disponible	UNDP. Reporte de Desarrollo Humano, 2004 Varias fuentes internacionales

Salud y bienestar

Nacimientos atendidos por equipos profesionales de salud (porcentaje total), 2002 o la última información anual disponible	Indicadores de Desarrollo Mundiales, 2004 (Banco Mundial); WHO Información de la base de datos de Salud Reproductiva; varias fuentes internacionales
Porcentaje de fertilidad de mujeres jóvenes (nacimientos por mujer, en edades de 15 a 19 años), 2002 o la última información anual disponible, con base al número de médicos	Indicadores de Desarrollo Mundiales, 2004 (Banco Mundial); varias fuentes internacionales
Porcentaje de mortalidad materna por cada 100,000 nacimientos de productos vivos, 2002 o la última información anual disponible, con base al número de médicos	Indicadores de Desarrollo Mundiales, 2004 (Banco Mundial); WHO Información de la base de datos de Salud Reproductiva; varias fuentes internacionales
Porcentaje de mortalidad infantil por cada 1,000 nacimientos de productos vivos, con base al número de médicos	Indicadores de Desarrollo Mundiales, 2004 (Banco Mundial)
Efectividad de los esfuerzos del gobierno por reducir la pobreza y la inequidad	Encuesta de Opinión Ejecutiva, 2004 (Foro Económico Mundial)

Apéndice*

Referencias

Instituto Alan Guttmacher. 1999. "Perspectivas Internacionales de Planeación Familiar". *International Family Planning Perspectives*. 25 (Suplemento). S30–S38.

Ali-Riza, S. 2005. "Mujeres en la región árabe: aprendiendo del pasado, preparando el futuro ". *Women in the Arab Region: Learning from the Past, Preparing for the Future*. Documento del Foro Económico Mundial, Reporte de competitividad en el mundo árabe. *The Arab World Competitiveness Report–2005*. World Economic Forum. In press.

Amnesty International. 2004. Mutilación Genital Femenina "Female Genital Mutilation." En línea: <http://www.amnesty.org/ailib/intcam/femgen/fgm1.htm#a1>

Bridge. 2004. "Género y Desarrollo: Género y Presupuestos" *Gender and Development: Gender and Budgets.* In-Brief Issue No. 12. En línea: <http://www.bridge.ids.ac.uk/dgb12.html>

Elson D. 2003. "Tendencia principal de Género, Incluyendo la noción de género en el presupuesto". *Gender mainstreaming and gender budgeting*. Documento presentado en la Conferencia de la Comisión Europea.

"Equidad de Género y el futuro de Europa". *Gender Equality and Europe's Future*. Bruselas. Marzo.

Centro de Salud de Feministas, Feminist Women's Health Centre. 2004. "Situación de las mujeres a nivel mundial". *World Wide Status of Women.* En línea: <http://www.fwhc.org/stats.htm>

Ghosh, J. 1999. "Empoderamiento Económico de las Mujeres". *Economic Empowerment of Women*. Documento presentado en la Conferencia de las Naciones Unidas de la Comisión Económica y Social para Asia y el Pacífico.

Gray, Francine du Plessix, 1990. "Mujeres soviéticas: caminando por la cuerda floja". *Soviet Women: Walking The Tightrope*. New York: Doubleday.

Hewlett, Sylvia Ann. "Ejecutivas y el mito de tenerlo todo". *Executive Women and the Myth of Having it All*. Harvard Business Review, Abril, 2002.

Hill, A. and E. King. 1995. "La educación de las mujeres en países desarrollados". *Women's Education in Developing Countries*. Baltimore: John Hopkins University Press.

* Para efectos de lectura, proporciono un título literal de las obras incluidas. Desconozco si hay una traducción oficial de las mismas.

International Herald Tribune, Marzo 30, 2005. "Suecia enfrenta hechos de violencia hacia las mujeres". *Sweden Faces Facts on Violence Against Women*, Lizette Alvarez.

International Labour Organization. 1997. "Protección de la maternidad en el trabajo" *Maternity Protection at Work*. Reporte V(1), No. ILC87. Génova.

Organización Internacional del Trabajo. 1998.

Inter-Parliamentary Union. 2004. Mujeres en los Parlamentos. "Women in National Parliaments." Online at <http://www.ipu.org/wmn-e/world.htm>

Kellerman, B. and D. Rhode. "Opciones: Reconsideración de las mujeres y el Liderazgo" *Options: Rethinking Women and Leadership*. Centro de liderazgo Público. En línea: <http://www.ksg.harvard.edu/leadership/Pdf/ViableOptions.pdf>

Klasen, S. 2002. "Bajo nivel educativo para las niñas, ¿lento crecimiento para todos?". *Low Schooling for Girls, Slower Growth for All? Evidencia a través del país sobre el efecto de la inequidad de género en educación y desarrollo económico* *The World Bank Economic Review*, Vol.16, No.3, pp. 345–373. Washington. Banco Mundial.

Leach, F. 1998. "Género, educación y capacitación: una perspectiva internacional". *Gender, education and training: an international perspective*. C. Sweetman, ed. Género y Desarrollo. Oxford. Oxfam.

Marcoux, A. 1998. "La feminización de la pobreza: Reclamos, Hechos e información de las necesidades". *The Feminization of Poverty: Claims, Facts and Data Needs.* *Population and Development Review* 24 (1):131–139. Nueva York: El Consejo de Población.

National Organization for Women. Organización Nacional para las Mujeres 2005. "10 por el Cambio" *10 for Change*. En línea: http://www.10forchange.org/issues/violence_brief.pdf

One Country.1993. "Medios de Comunicación Tradicionales como Agentes de Cambio". *Traditional Media as Change Agent*. Vol. 5, Issue 3. Octubre–Diciembre 1993. Nueva York: Baha'i International Community.

Parliament of Australia. 2002. "Midiendo la violencia hacia las mujeres: una revisión de la literatura y estadísticas". *Measuring violence against women: a review of the literature and statistics*. En línea:

<http://www.aph.gov.au/library/intguide/SP/ViolenceAgainstWomen.htm>

Planned Parenthood Federation of America. 2000. "Federación de América por una maternidad planeada" Unsafe Abortion Around the World." Online at:

<http://www.plannedparenthood.org/pp2/portal/files/portal/medicalinfo/abortion/fact-abortion-unsafe.xml>

Sadler J. 2004. "Experiencias del UNIFEM en la equidad de género como tendencia principal". *UNIFEM's Experiences in Mainstreaming for Gender Equality*. En línea:

http://www.unifem.org/index.php?f_page_pid=188

Sen, A. 1999. "Desarrollo como Libertad". *Development as Freedom*. Oxford University Press.

Summers, L. 1992. "Invirtiendo en toda la población" *Investing in All the People*. Policy Research Working Paper No. 905. Washington: World Bank.

UNIFEM. 2000. Progress of the World's Women 2000. Reporte bienal En línea: <http://www.unpac.ca/wagegap4.html>

United Nations. 2001. "Apoyando la tendencia principal de género" *Supporting Gender Mainstreaming*. Office of the Special Advisor on Gender Issues and the Advancement of Women. New York. Marzo.

United Nations Development Program. 2004. Reporte de Desarrollo Humano. Nueva York.

United Nations Office of the Special Advisor on Gender Issues, "Género como tendencia principal" *Gender Mainstreaming*. En línea: <http://www.un.org/womenwatch/osagi/gendermainstreaming.htm>

United Nations Millennium Project Task Force on Gender Equality. 2004. "De las promesas a los hechos: Recomendaciones para la equidad de género y el empoderamiento de las mujeres". *From*

Promises to Action: Recommendations for Gender Equality and the Empowerment of Women. Nueva York: Naciones Unidas.

United Nations Women Watch. 2005.

<http://www.un.org/womenwatch/daw/followup/session/presskit/fs1.htm>

USAID. 2001. "Género, Información, Tecnología y Países desarrollados: Un estudio analítico". *Gender, Information Technology and Developing Countries: An Analytic Study.* Washington, DC.

Wirth L. 2004. "Rompiendo con las barreras: mujeres en la gerencia". *Breaking Through the Glass Ceiling: Women in Management.* Organización Obrera Internacional. Genova. En línea: <http://www.ilo.org/public/english/region/ampro/cinterfor/temas/gender/doc/lindaw04.htm>

World Bank. 1993. "Los beneficios de la educación para las mujeres" *The Benefits of Education for Women.* Human Resources Development and Operations Policy Dissemination Notes. No.2. March.

World Bank. 2003. World Development Indicators. Indicadores Mundiales de Desarrollo. Washington.

World Bank. 2004. World Development Indicators. Indicadores de desarrollo mundial. Washington.

World Economic Forum. 2004. "Reporte de Competitividad a nivel mundial" *The Global Competitiveness.* 2004–2005. Hampshire: Palgrave MacMillan.

World Health Organization/UNICEF. 1996. Estimación revisada de mortalidad materna 1990. *Revised 1990 estimates of maternal mortality. A new approach by WHO and UNICEF.* Genova: WHO/UNICEF. Abril.

Yale Law Women. 2001. "Encuesta sobre la calidad de vida: Reporte y análisis" *Quality of Life Survey: Report and Analysis.* En línea: <http://www.yale.edu/yaw/survey.pdf>

Notas

1 Lopez-Claros es economista jefe del Foro Económico Mundial y director del Programa de Competitividad Global. Zahidi es economista en el Programa de Competitividad Global. Los autores agradecen la valiosa colaboración de Nancy Ackerman, Jennifer Blanke, Mario

Blejer, Margareta Drzeniek, Peter Heller, Laura Deal, Carolyn Hannan, Joseph Ingram, Waafas Ofori-Amaah, Ladan Rahmani, Maria Rivero-Fuentes, Mallika Shakya and Beatrice Weder, por sus comentarios y sugerencias.

2 Oficina del Consejero Especial de las Naciones Unidas en temas de género.

3 Sadler, 2004.

4 Naciones Unidas, 2001.

5 Ibid.

6 El Bureau nacional del gobierno de la India reporta la muerte de 6,000 mujeres por su dote anualmente.

7 Centro de Salud de Feministas, 2004.

8 Ibid.

9 Ibid.

10 Unión Inter-Parlamentaria, 2004.

11 Por ejemplo, ver el capítulo de Artadi and Sala-i-Martin en *The Global Competitiveness Report 2004–2005*.

12 Ver Sen, 1999.

13 UNIFEM, 2000. Las cifras de las ganancias de las mujeres por cada dólar estadounidense ganado por los hombres, tanto en los sectores manufacturero, industrial y de servicios son casi idénticas, en un rango de diferencia por debajo de los 53 centavos en Azerbaijan a 90 centavos en Australia, pero con una correlación pobre entre los países desarrollados y en desarrollo.

14 Marcoux, 1998.

15 Ghosh, 1999.

16 Elson, 2004.

17 Bridge, 2004.

18 United Nations, Women Watch, con base en "Revisión y evaluación de la implementación de la plataforma de acción de Beijing: Reporte de la Secretaría General. *Review and Appraisal of the Implementation of the Beijing Platform for Action: Report of the Secretary-General*" (E/CN.6/2000/PC/2). En línea:

<http://www.un.org/womenwatch/daw/followup/session/presskit/fs1.htm>

19 Yale Law Women, 2001.

20 Organización Obrera Internacional, 1997.

21 Wirth, 2004.

22 Hewlett, 2002.

23 Unión Inter-Parlamentaria, op.cit.

24 One Country, 1993.

25 World Bank, 1993.

26 Ver, por ejemplo, Hill et al., 1995; Klasen, 2002; Summers, 1992.

27 Leach, 1998.

28 USAID, 2001.

29 USAID, 2001, page 3.

30 World Health Organization/UNICEF, 1996.

31 Maternidad Planeada, 2000, cita la información del Instituto Alan Guttmacher, 1997.

32 International Herald Tribune, Marzo 30, 2005.

33 National Organization for Women, 2005.

34 Parlamento australiano, 2002.

35 Amnistía Internacional, 2004.

36 Ibid.

37 La fórmula para convertir cada variable de la información difícil a una escala de 1 a 7 es $6 \times (\text{valor del país} - \text{muestra mínima}) / (\text{muestra máxima} - \text{muestra mínima}) + 1$

38 Con base en los Indicadores de Desarrollo Mundial del Banco Mundial los gobiernos del Medio este y la región de África del Norte gastaron en promedio alrededor del 5.5% del GDP en educación en el año 2000, mayor que en cualquier otra región del mundo incluyendo a la OCED. Sin embargo, los índices de participación femenina en la fuerza de trabajo en estos países es la más baja en el mundo, lo que sugiere que la región aún no se beneficia potencialmente de las entradas de esta inversión.

39 Kellerman et al.

40 Gray, 1990.

41 Ali-Riza, 2005.

42 Ibid.

Empoderamiento de las mujeres:

Midiendo la brecha de Género

Colaboradores

Diseño Gráfico: Kamal Kimaoui

Edición: Amadea Editing

Jefe de Redacción: Fabienne Stassen

El Foro Económico Mundial, es una organización internacional independiente cuya misión es mejorar la condición del mundo comprometiendo a líderes en agendas globales, regionales e industriales.

Se incorporó como fundación en 1971, con base en Génova, Suiza, El Foro Económico Mundial es imparcial y con fines no lucrativos; no está vinculado con intereses políticos, de partidos o naciones.

(www.weforum.org)

